

Descifrar a Persia. Algunas reflexiones sobre el Irán de hoy

Luis Ortiz Monasterio C.

Persia ha concitado desde siempre una enorme fascinación. Navegantes, cartógrafos, historiadores, lingüistas, teólogos, geoestrategas, geógrafos, poetas, comerciantes y numerosos aventureros han encontrado en la tierra de los arios múltiples enigmas y no pocas lecciones.

Muchos incluso han dedicado sus vidas enteras a descifrar esta singular nación, que traza sus orígenes desde los tiempos prebíblicos, y que ha mantenido vivo el hilo conductor de su historia milenariamente ininterrumpida.

A pesar de nunca haber sido colonizada, en el formato clásico de Occidente, la nación iraní ha sufrido innumerables intervenciones extranjeras, ocupaciones y más de una mutilación territorial, pero nunca ha perdido la más sobresaliente característica de una cultura, su lengua.

El propio conquistador árabe, imponiéndole el islam como religión y forma de vida, cambiando así a Irán para siempre, no fue capaz de modificar su idioma nacional, aun cuando la ancestral escritura, el palhevi, tuvo que ceder su lugar a la bella caligrafía arábiga, la grafología del Sagrado Corán.

Desde entonces, se inició un sincretismo persa-islámico que explica, en gran medida, su perfil contemporáneo. El hecho de haber sido convertida al islam arabizado otorga a la Persia

conversa una envidia y un fervor religioso diferenciado de los musulmanes árabes, además de una actitud militante que la mantiene indescifrable.

Casi un milenio después de la conquista árabe, un nuevo componente le agrega a Irán una complejidad reforzada: el chiismo. Con esta variante islámica de los descendientes directos del Profeta, Irán adoptó una cosmogonía que, más allá de prácticas religiosas, imprime especiales características en la sociedad, que los diferencia de sus hermanos mayoritarios suníes, muy especialmente el autosacrificio, la irrelevancia del individualismo y, sobre todo, la fe en el valor supremo de la justicia por encima de los demás principios éticos y políticos. Para los chiitas, El Mahdi, el Doceavo Imán, vendrá al final de los tiempos para imponerla.

Herodoto, fundador de la Historia, nos hace una profunda descripción de ese pueblo de origen noble. No obstante, en su calidad de enemigo militar, resalta más sus defectos que sus virtudes.

En Europa, la fascinación por lo persa no permaneció en la marginalidad. Así, encontramos pensadores fundacionales como Montesquieu quien, antes de *El espíritu de las leyes*, nos ilustró con un agudo análisis en su ya clásica obra, *Cartas persas*. El viaje de Pierre Loti a Isfahan que, más que un relato de viaje es un intento por explorar el alma de sus habitantes y constructores, está cargado de misticismo y genuina curiosidad por la antigua psique de los iraníes.

Sin embargo, fue Edward Fitzgerald quien, al traducir al inglés en 1859 la monumental obra de Omar Khayyam, *Rubaiyat*, reavivó el interés por la literatura persa que cuenta, entre sus muchos titanes, a Hafez, Said y Rumí. Se trata de una literatura refinada, producida siglos antes del Renacimiento occidental, cuando Europa vivía en las tinieblas de la Edad Media.

Pero si el viejo Irán ya era de por sí enigmático antes y durante el periodo del Sha Palehvi (quien propició un proceso de

occidentalización acelerado que le resultó contraproducente), la irrupción telúrica del régimen encabezado por el Ayatollah Khomeini potencializó la complejidad de Irán a los ojos de los observadores de esa pieza clave en el Golfo Pérsico, en Medio Oriente y en Asia Occidental, como un todo.

La Revolución iraní anticipaba cambios copernicanos en la región y en la ecuación islámica a nivel global. Meses después del arribo del Ayatollah Khomeini a Teherán en febrero de 1979, en sus fronteras este y oeste se reaccionaba de manera dramática. Para julio, Saddam Hussein tomaba el poder en Bagdad y, para diciembre, anticipando los efectos de los chiitas en el poder, las tropas soviéticas invadían Afganistán, en una aventura que los llevaría a una derrota de consecuencias existenciales.

El sorprendente ascenso de Irán como potencia regional indiscutible e inevitable ha obligado a académicos, políticos, periodistas, diplomáticos, teólogos y militares a replantearse el viejo enigma de cómo descifrar, ya no sólo lo persa, sino también la compleja combinación entre Persia, el Islam y el chiismo en el poder.

Una obra reciente sobre los retos iraníes nos deja traslucir, desde su título mismo, las dificultades conceptuales para entender a esta nación. El libro de Bárbara Slavin, *Irán y los Estados Unidos en el sinuoso camino hacia la confrontación: amigos amargos, enemigos íntimos*, lo dice todo.¹

Este texto se ha convertido en un buen esfuerzo por descifrar las paradojas del sistema político iraní, y tiene destellos de franqueza al reconocer que tanto el régimen político como la cultura de Irán muestran un mayor pluralismo y libertad que algunos de los aliados regionales más cercanos a Occidente. No

¹ (N. del E.). Barbara Slavin, *Bitter Friends, Bosom Enemies: Iran, the U.S. and the Twisted Path to Confrontation*, Nueva York, St. Martin's Press, 2007.

obstante, la ya clásica obra de Kenneth M. Pollack, *El rompecabezas persa*, es la que más se acerca a las interioridades del régimen clerical, aunque el autor se cura en salud desde el mismo título.²

A fin de cuentas queda claro que no existen, ni entre los panegiristas ni entre los detractores del régimen de Teherán, las herramientas conceptuales para descifrar a los iraníes de lleno, no se diga entre sus enemigos más ostensibles. En un desolador artículo en el *Jerusalem Post*, publicado el 15 de enero de 2006, Elliot Jager recomienda a los líderes políticos de Israel que se cuiden de los llamados “expertos en inteligencia, académicos y eruditos, pues de lo que ellos no saben sobre Irán se puede llenar una enciclopedia. Así estamos —se duele Jager— en la oscuridad”.

A los observadores imparciales nos queda claro que la mayor dificultad para descifrar a Irán es la utilización de instrumentos analíticos inapropiados, al igual que asumir, como verdades inobjectables, nuestros prejuicios y clichés sobre el Islam en general y acerca del chiismo en particular.

Al tratar de entender a esa nación se han utilizado herramientas metodológicas tradicionales. Limitarnos a los instrumentos convencionales nos ha llevado a un facilismo conceptual o, dicho en términos de Douglas Johnston, a un reduccionismo secular.

Irán es mucho más que una teocracia; es una sociedad teocéntrica. En la vida real no es sólo una sociedad de ciudadanos; es una comunidad de creyentes. Analizar a la sociedad iraní como si fuera sólo una suma de individuos no permite percibir que la prioridad de tales individuos no es necesariamente la persona, sino la familia, el clan, la tribu, la nación y la Ummah

² (N. del E.). Kenneth M. Pollak, *The Persian Puzzle. The Conflict between Iran and America*, Nueva York, Random House, 2004, 539 pp.

(la comunidad islamita global). Así, entramos de lleno al campo de la teología política.

Descifrar a Irán no sólo es indispensable para sus rivales declarados, sino también para aquellas naciones lejanas, como la nuestra, pues bien podríamos aprender acerca de la naturaleza íntima del poder en sociedades mestizas y complejas. Nuestra misma cultura mexicana es rica en manifestaciones sincréticas. El reciente y dramático salto de Teherán como potencia regional indiscutible nos recuerda también que el ascenso en el escalafón mundial se encuentra abierto a la competencia.

¿Cómo entender a un régimen que en los últimos años ha estado sometido a presiones políticas y militares formidables por parte de Occidente en tanto que simultáneamente prosigue un proceso de libre mercado, muy especialmente en las privatizaciones consignadas en el artículo 44 de su Constitución, incluso en el campo energético?

Estas reflexiones no tienen como objeto cubrir la temática más controversial, militante y litigiosa de la agenda iraní de nuestros días. Se trata únicamente de llamar la atención sobre la urgencia de encontrar mejores instrumentos de análisis para descifrar la rica diversidad que nos ofrece la geografía planetaria, y resaltar los enormes errores que se cometen al aceptar, sin un sustento crítico, los análisis simplistas y ramplones que nos vende la gran industria mediática. Es también un llamado de atención sobre la fuerza demoledora del poder suave, arte practicado por los persas de siempre y de nuestros días.

De la Guerra Fría a la guerra preventiva; de la guerra contra el terror a la guerra asimétrica

Es ya un lugar común abundar acerca del papel que tuvo la Guerra Fría en la distorsión de los perfiles singulares de las

naciones. Por su naturaleza absorbente, los dos polos magnéticos buscaban atraer a su campo a la mayoría de los actores presentes en la vida internacional a lo largo de medio siglo. El formato bipolar así como la intensidad y el peligro existencial del planeta eclipsaron, desdibujaron y aplanaron la rica experiencia plural y la riqueza civilizacional acumulada por la historia humana.

La intensidad de los dos polos ocultó los relieves y las singularidades de sociedades organizadas. Las potencialidades permanecieron inhibidas, en estado de hibernación, muy especialmente las viejas naciones, el Senado de la humanidad, China, India, Persia y el propio México, entre otros.

Poco después, desde la caída del Muro de Berlín, empezaba a hacerse evidente una nueva etapa del desarrollo de la humanidad. La conjunción en las revoluciones tecnológicas, las comunicaciones y la información instantánea devinieron una fuerza descomunal que tendía a la mundialización de la economía, de la política y de la cultura. El optimismo del triunfo del mercado sobre la utopía socialista coincidió con los primeros síntomas de la mundialización.

La globalización resultó, en sus afanes por homogeneizar, igualmente celosa y cosmopolita, sin grandes espacios para el florecimiento de valores locales y el resurgimiento de culturas ajenas a las potencias dominantes ganadoras de la misma globalización.

El colapso, la implosión y la virtual desaparición de uno de los polos creó un triunfalismo tal que el propio Fukuyama lo definió como el *Fin de la Historia*.³ Ese simplismo se revirtió y, de hecho, hoy nos encontramos ante la oportunidad irrepetible de una historia que recién empieza.

³ (N. del E.). Francis Fukuyama, *El fin de la Historia y el último hombre*, México, Planeta, 1992, 474 pp.

La propia globalización, que apenas hace una década parecía tan inexorable como el paso del tiempo, ha creado sus propios anticuerpos, los que a su vez han reaccionado creando una tendencia creciente hacia lo tribal y la vuelta a los orígenes y fundamentalismos.

El 11 de septiembre de 2001 y la consecuente declaración de guerra contra el terror pretendió recrear una nueva alineación bipolar (conmigo o contra mí). Ese paradigma ha caído en desgracia en los pantanos del Tigris y el Éufrates, así como en las tierras áridas de Afganistán. El laberinto pakistaní es la mejor demostración de que una guerra contra el terror, que ignore los orígenes profundos del terrorismo, haga caso omiso de agravios reales o imaginarios y soslaye a los grupos terroristas que alguna vez fueron aliados, o incluso *creaciones de conveniencia* de la potencia unipolar, nos lleva de la mano a un nudo gordiano, sin salida a la vista.

No es extraño que al cuarto para las doce, el propio presidente Bush haya gastado su restante poder para enfrentar la causa más importante del devaluado término *terrorismo*, el conflicto madre entre Israel y Palestina. La celebración misma de la Cumbre de Annapolis es un reconocimiento tardío de que este complejo diferendo tiene la llave para desactivar gran parte de la problemática en Asia Occidental.

De esta secuencia guerra fría-guerra preventiva-guerra contra el terror-guerra asimétrica son varias las lecciones que se han podido desvelar. Uno de los descubrimientos más sorprendentes ha sido la relatividad del poder militar tradicional. El éxito de las armas improvisadas y caseras, ya sea en Iraq, Afganistán o en la guerra del Líbano, ha roto todo un paradigma. Esta guerra dispareja, asimétrica, tendrá implicaciones que rebasen lo meramente militar y que nos lleven de la mano al efecto costo-beneficio de las guerras, cada vez más onerosas para el contribuyente. En ese sentido es indispensa-

ble observar con atención la reciente guerra de Israel contra Hezbollah.

Lo anterior nos permite atisbar el fin de una era unilateral y la revaloración del multilateralismo, el derecho internacional y la diplomacia. En ese momento fundacional, sin brillantes soles que reclamen exclusividad y que opaquen la pluralidad de la aventura humana, se esperaría el resurgimiento de viejas civilizaciones que, siguiendo el ejemplo de China e India, no sólo se sientan orgullosas de viejas hazañas, sino que estén decididas a recrear glorias aún más luminosas en el futuro. Después de cuatro años de compartir el *sangak* o “pan de piedra” con los persas,⁴ el autor de este ensayo tiene la impresión de que Irán lo cree posible.

Singularidad persa

Imperio desde la Antigüedad, Persia es consciente de su continuidad cultural y por eso mantiene con celo su memoria histórica. Sabe que su antigua religión oficial, creada por Zaratustra, fue la primera monoteísta, que influyó en diferentes grados al judaísmo, al cristianismo y al islam. Es asimismo consciente de su impronta en el Antiguo Testamento, en el que Ciro de Persia libera al pueblo judío de la esclavitud de Babilonia.⁵ Aún hoy se recuerda la guerra con Roma y la hazaña persa de haber hecho prisionero al mismísimo emperador Valeriano.

Devotos musulmanes, los iraníes de hoy no tienen empuño en utilizar no sólo el calendario solar de los persas sino que

⁴ (N. del E.). El término *sangak* se utiliza para denominar una pieza de pan que, según la tradición, se hornea en piedras de río, lo que explica su nombre ya que *sang* significa “piedra”. El *sangak* era el pan tradicional del Ejército persa.

⁵ Antiguo Testamento, Libro de Daniel 10:1 y 14:40, así como Libro de Esdras 1: 7-8.

manejan simultáneamente el calendario lunar del islam. Sin rubor y con naturalidad, se desempeñan en tres calendarios: el persa (cuyo año solar se inicia el 21 de marzo, cuando principian las festividades del Noruz,⁶ celebradas no sólo en Irán sino en los vastos territorios de influencia persa, en partes de Turquía, Iraq, Afganistán, Pakistán y Asia Central y el Cáucaso); el año lunar del islam (recordando la Hégira),⁷ y el calendario gregoriano u occidental. El manejo tridimensional de la realidad se da en Irán en muchos campos más allá del que se refiere al calendario.

Los iraníes han logrado erigir su poder suave, base de su creciente influencia en las regiones geográficas en las que se despliegan, precisamente en la aceptación y el uso de aquello que es complejo.

En efecto, el chiismo minoritario y siempre subestimado en el mundo islámico ha sufrido un cambio de suerte desde la llegada al poder de los ayatolás en Irán. Posteriormente, en forma paulatina y a partir de su manejo del poder suave, se ha repositionado en diversas regiones, de tal manera que varios dirigentes levantinos ya advierten la aparición de este fenómeno como una Media Luna Shia,⁸ desde Afganistán hasta Líbano, desde Asia Central hasta el Mediterráneo.

Su éxito más reciente ha sido la llegada al poder, por la vía electoral, del gobierno en Iraq. El resultado de la guerra de Israel contra Hezbollah es considerado por los chiitas y no pocos suníes como la confirmación del poder creciente de esta minoría.

⁶ (N. del E.). Día que marca y celebra la entrada de la Primavera y el comienzo del año iraní.

⁷ (N. del E.). La Hégira quiere decir migración. Se refiere al traslado de Mahoma de La Meca a Medina. Ahí empieza el año primero. Señala el inicio del calendario musulmán.

⁸ (N. del E.). La Shia —Chía en español— es una rama principal del Islam; de ahí viene el chiismo y, por consiguiente, los chiitas.

Así, Irán cuenta entre sus activos para desplegar su poder suave, además de la lengua y la tradición persa, la calidad de ser el primer régimen chía en el poder en siglos.

El chiismo como el sunismo inician un fuerte movimiento de politización y de retorno a los principios fundamentales del Islam, como una reacción a la presencia creciente de Occidente y sus valores, su cultura popular, sus instituciones y contratistas⁹ en Medio Oriente. En el caso de los suníes, la movilización la encabezaron intelectuales laicos; del lado Chia, fueron los clérigos, los mulás y ayatolás, los que inspiraron la movilización política. Pocos pueden negar que la Revolución islámica en Irán ha influido notablemente la política regional y global, y también que el arribo del régimen clerical fue consecuencia de los excesos occidentalizantes y la alineación política y militar del Shah a los intereses de Washington en la Guerra Fría.

Su arribo al poder detonó a su vez un renacimiento en el posicionamiento de esta escuela islámica en toda la región, donde es mayoría en Iraq, en Bahrein e incluso en Azerbaiyán en el Cáucaso, además de ser influyente demográfica y políticamente en Afganistán, Pakistán, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Egipto, Yemen, Omán y Qatar. Especialmente bien posicionados se encuentran los chiitas en la monarquía saudita, en la que, a pesar de ser sólo el 8%, están concentrados en la rica provincia petrolera de Hassa. La fuerza de los chiitas en Líbano y su brazo armado Hezbollah es sin duda la demostración de que la escuela de los descendientes de Alí no se contenta con ser una minoría ensimismada, y busca, por consiguiente, su lugar en la Ummah islámica como un todo.

Pero dos hechos de origen exógeno han dado, a los chiitas en general y a Irán en particular, un aumento dramático en su

⁹ Los contratistas privados acompañan, en grandes números, a las tropas occidentales en Iraq y Afganistán, y son recibidos con gran hostilidad por parte de la población local.

poder regional: la destrucción de sus dos enemigos existenciales, Saddam Hussein y el talibán. No es extraño que el reporte del Estimado Nacional de Inteligencia de Estados Unidos (NIE, por sus siglas en inglés), dado a conocer en Washington en noviembre de 2007, concluya que Irán abandonó su programa militar en 2003, precisamente después de que sus enemigos inmediatos y vecinos habían sido removidos por la vía militar.

Otro elemento fundamental para entender a Irán es el papel omnipresente que juega, no sólo en la práctica cotidiana, sino en el balance y la distribución del poder político y económico. El eje bazaar-mezquita es definitorio en la vida cotidiana, la mentalidad pragmática y el espíritu negociador del iraní contemporáneo.

Por su parte, la diplomacia iraní se nutre de técnicas ya muy probadas por los tiempos. Un viejo embajador persa, ahora en retiro, confió que su política exterior se basaba en las depuradas técnicas del *bazaar* eterno, que combinaba con maestría el ajedrez, la paciencia y las formas. Interactuar o confrontar a una diplomacia mayor de edad como la persa obliga por igual a amigos y rivales a no subestimarla. La utilización de términos despectivos, ofensivos o amenazadores como “el eje del mal” —todas las opciones están en la mesa—, o bien ofrecer la disyuntiva de “palos o zanahorias”, provocan reacciones contrarias a las buscadas. Por otro lado, una diplomacia depurada por los tiempos tendrá cuidado en no pecar de aventurerismo.¹⁰

En el campo lingüístico, Irán despliega su influencia en las regiones persahablantes en Asia Central (en Tayikistán el persa es la lengua nacional); en Afganistán el dari es, con el pashtun, lengua oficial; el urdu de Pakistán tiene abundantes elementos de origen persa; el farsi es la lengua culta de los pakistaníes,¹¹

¹⁰ Se refiere a la práctica política en la que no se miden los riesgos.

¹¹ Mohammad Iqbal, poeta nacional, escribió su obra también en esa lengua.

y en India, los parsi, persas expulsados por los árabes que se establecieron con éxito en el subcontinente, hoy forman parte de la próspera comunidad empresarial encabezada por el grupo Tata, líder de la industria automotriz, financiera y siderúrgica.

Como parte de su historia, los iraníes tienen muy claro el poder de la cultura en tanto que elemento de cohesión y defensa nacional. No es extraño que, a pesar del profundo valor que tienen la modestia y la proscripción del culto a la personalidad, se resalte con devoción la figura del gran escritor Ferdosi. En efecto, cuando a partir de continuas invasiones la nación iraní empezaba a desdibujarse, en este caso se trataba de la invasión desde Gazni en el actual Afganistán, un poeta hizo renacer al país. Ferdosi escribió en persa puro, y no en árabe, el poema nacional por excelencia, el *Shâhnameh* o *Libro de los Reyes*, obra monumental, siete veces la extensión de *La Ilíada* de Homero, en la que detalla, en formidable formato épico, la historia de Persia. La consecuencia fue plurivalente: reviviendo la memoria que se perdía, el poeta dio a su pueblo un referente de las glorias pasadas y *Shâhnameh* se convirtió así en un factor definitivo para que el persa o farsi fuera la lengua del Irán moderno. Poder suave en acción.

Algunos perfiles de la mecánica del régimen islámico

Es notable observar la enorme dificultad que tienen la mayoría de los observadores para entender la naturaleza del poder en la República Islámica de Irán. Para tratar de desvelarla, casi todos aplican mecánicamente sus propias experiencias históricas y despliegan estereotipos y clichés que muy a menudo sólo impresionan a sus propias opiniones públicas, pero de poco sirven para comprender e interactuar con las instituciones de la República Chía.

Al analizar con mirada condescendiente otras formas de gobierno no occidentales, casi todos los estudios se basan en el prejuicio maniqueo de las democracias liberales. En el caso de Irán, imaginan un sistema de estructura lineal, en el que el líder supremo juega el papel de jefe máximo. En la vida real el régimen es sorprendentemente policéntrico y con fuerzas competitivas que buscan posicionarse de manera legítima para llevar adelante sus agendas.

Los diversos actores ubicados en diferentes partidos, diferentes instituciones políticas, clericales, militares y teológicas interactúan para obtener mejores posicionamientos. La opinión pública se manifiesta muy especialmente en los procesos electorales, en los cuales, como en los dos triunfos del presidente Khatami, el voto de los jóvenes dio el triunfo a los reformistas.

Por su lado, el éxito electoral de Ahmadinejad se basó en la presencia contundente en las urnas, de votantes que conforman la gran comunidad de creyentes, así como de abundantes conservadores. Con todo, para ser registrado candidato se requiere de una aprobación previa.

En suma, hay un estamento clerical que está muy lejos de ser homogéneo, ya que representa varias corrientes teológicas y generacionales. Además, está el Consejo de Expertos, que vigila la ortodoxia de las acciones del Estado; el Parlamento, que tiene enorme poder y visibilidad; los políticos profesionales de distintos partidos políticos, las cámaras de comercio y el empresariado, al igual que una opinión pública en busca de espacios, pero especialmente eficaz a la hora del voto y, desde luego, la clase bazari, sin la cual ningún gobernante ha podido primar. También son importantes fuerzas la comunidad científica, las Fuerzas Armadas y la Guardia Revolucionaria.

Lugar especial tiene el presidente de la República, jefe de Estado que imprime el estilo personal a su administración, ganando o perdiendo espacios de acuerdo con su propia habilidad.

El mismo presidente Ahmadinejad, originalmente llamado a reconstruir la alianza entre el régimen y la comunidad de creyentes, ha ido ocupando espacios nuevos en la política exterior gracias a su habilidad para llegar a comunidades islámicas fuera de Irán.

Las fuerzas interactúan, se enfrentan y al final se disciplinan, sobre todo cuando perciben que está en riesgo la República. En este esquema dialéctico, el líder máximo, más que un caudillo, actúa como un árbitro.

El sistema es multipolar, dinámico y competitivo. El poder no es de suma cero. Las diferentes fuerzas pueden crecer en influencia, y no necesariamente a costa de los demás actores, aumentando en forma constante el poder del todo.

Desde Irán, existe la percepción de que varios componentes objetivos han convertido al país en una fuerza creciente en la región. La desaparición de sus enemigos existenciales, Saddam y el talibán; el surgimiento en Iraq de una coalición chía; el percibido triunfo de Hezbollah y, en su momento, el triunfo electoral de Hamas, son considerados como puntos centrales de esta tendencia.

No menos impresionante para contabilizar su poder son sus satélites de comunicaciones; su cadena televisiva en inglés, que transmite las 24 horas; el precio del petróleo; los grandes yacimientos gaseros en el Golfo Pérsico; el macrocomplejo de Asaluye, y la expansión de la diplomacia persa en regiones no tradicionales, como África y América Latina.

Sólo en el mes de enero de 2008, tres nuevas misiones diplomáticas latinoamericanas se establecieron en Teherán: la de Ecuador, la de Nicaragua y la de Colombia, lo que elevó a 94 las embajadas acreditadas en Irán.

El reciente enfriamiento de los ímpetus militares norteamericanos, a partir del reporte del Estimado Nacional de Inteligencia de Estados Unidos, que contradice el discurso según el

cual Irán está desarrollando un programa militar, es percibido como la confirmación de este último como potencia regional; además de que la resolución de los conflictos en Afganistán, Iraq, Líbano, e incluso Palestina, pasan por Teherán. Este poder agregado hacia el exterior facilita la distribución del poder en lo interno.

La política exterior iraní es, como sus demás instituciones públicas, compleja y plurivalente. La muy cuidadosa y sofisticada diplomacia del Bagh-e Melli¹² es manejada por expertos profesionales altamente capacitados, en una estructura de cancillería de primer mundo, que incluye un instituto de capacitación permanente (el IPIS), un centro de documentación altamente sofisticado y una área cartográfica muy rica. La defensa que ha hecho Irán del nombre del Golfo Pérsico, en contra de las arbitrarias pretensiones de nombrarlo simplemente “el Golfo” o “Golfo Árabe”, es sólo una muestra del valor que la diplomacia iraní otorga al poder suave, al poder del prestigio, la nomenclatura y la Historia.

De manera adicional, el régimen mantiene otras diplomacias paralelas basadas en la promoción del Islam (Organización para la Propaganda Islámica); la de científicos, como Avicena, y poetas, como Rumí, Hafez y Saadí, al igual que la de la lengua persa.

¿Fin del unilateralismo?

Son varias las realidades que han tenido lugar en los últimos cuatro años que permiten atisbar una nueva era en las rela-

¹² (N. del E.). El Bagh-e Melli (The National Garden) es un recinto que alberga, entre otros edificios y espacios públicos, al Ministerio de Relaciones Exteriores de Irán.

ciones internacionales; muchas de estas realidades son enormemente esperanzadoras ya que conllevan el descrédito de la guerra preventiva y la pérdida de brillo de la llamada guerra contra el terror. Lo anterior nos ha llevado a la conclusión de que ni práctica ni éticamente se puede sostener una guerra permanente, sin conocer y atender a las causas últimas del terrorismo.

Una guerra contra el terror, cuyos resultados consistan en ampliar ad infinitum el número de enemigos presentes y futuros es, por definición, insostenible. En cambio, hoy se abre la oportunidad para un mejor conocimiento de otras civilizaciones.

Es preciso reconocer que después de que la Guerra Fría inhibiera los valiosos relieves de las diversas culturas del planeta; de que la etapa salvaje de la globalización tendiera a homogeneizar los gustos y las ideas, y de que la fugaz etapa del unilateralismo exigiera alianzas sin matices, nos encontramos en los albores de una era en la que podrían florecer, convivir y polinizarse mutuamente las múltiples y variadas culturas.

Todos esperamos una nueva era de entendimiento y diálogo de civilizaciones; de cooperación entre diferentes religiones; de enriquecimiento y, como ya se dijo, mutua polinización de culturas.

Habrà asimismo que enfrentar con valentía las causas últimas del terrorismo, cuyo origen se encuentra no sólo en injusticias históricas, ignorancias y prejuicios, sino también en el uso excesivo de calificativos ofensivos.

Por último, habrá que revertir de raíz la perniciosa tendencia de la globalización y sus efectos en el campo de la desigualdad galopante. No se puede luchar contra el terrorismo actual y potencial haciendo abstracción de las “bombas de tiempo” que están minando las entrañas de nuestras sociedades.

En suma, y como a menudo ocurre, la única forma de cuantificar los fenómenos son los números. Son ellos los que nos

indican una tendencia irrefutable. De acuerdo con datos del McKinsey Global Institute, dados a conocer en el más reciente Foro de Davos, en los últimos meses ha habido un cambio dramático en el escalafón mundial del dinero. Los fondos soberanos de inversión han desplazado a los fondos de capital privado estadounidense. A fin de cuentas, la tendencia parece presagiar una transferencia de la propiedad de los activos productivos del mundo, de Estados Unidos y sus aliados tradicionales, a las manos de otros, como la Autoridad de Inversiones de Abu Dhabi, la Corporación de Inversiones de Singapur, el Fondo de Inversiones para Generaciones Futuras de Kuwait, la Corporación de Inversiones de China y los Holdings Tomasek de Singapur. Un verdadero cambio en el centro de gravedad de la riqueza global.

México y el diálogo de civilizaciones

En los últimos años hemos atestiguado un afortunado encuentro de dos culturas ancestrales. La exitosa presentación de la exposición “Persia: fragmentos del Paraíso. Tesoros del Museo Nacional de Irán”, en el Museo Nacional de Antropología y en el Museo Amparo de Puebla, permitió que durante un año completo casi un millón de mexicanos encontrara no pocas analogías entre las dos civilizaciones y conociera de cerca tanto el mundo persa como el Islam, su belleza y su profundo mensaje.

Para cerrar el círculo, se espera que una exposición sobre el mundo de los aztecas pueda tener lugar en el Museo Nacional de Teherán para que a través de ella los persas contemporáneos puedan confirmar lo que ya intuyen, el origen común de la humanidad.

Simbólica, pero importante, fue la reciente visita de carácter académico del ex presidente de la República Islámica de

Irán, Muhamad Khatami, célebre impulsor de la iniciativa de las Naciones Unidas de declarar 2001 como el Año del Diálogo de Civilizaciones. Invitado por el Colegio de San Luis Potosí, participó en encuentros sobre la temática de supervivencia para el género humano. Sin duda, la breve visita del dos veces presidente Khatami al presidente de México, Felipe Calderón, marcó un punto esperanzador, en consonancia con la arraigada tradición mexicana por la solución pacífica de las controversias.

Los contactos culturales entre formidables civilizaciones no tienen dedicatoria alguna y no significan toma de partido en los diferendos que pudieran tener sus partes. Hay que reconocer las nuevas realidades y el papel de supervivencia que tiene el diálogo entre culturas, religiones y teogonías distintas. En este diálogo encontraremos, sin lugar a dudas, la unicidad de la Creación. En este diálogo sin dedicatorias, en este diálogo sin exclusiones, está acaso la clave para la sociedad mundial que habrá de llegar.

Como corolario de los nuevos tiempos que se avizoran, en un renacimiento del multilateralismo, campo en el que México ha dejado una profunda impronta en el pasado y en la que tenemos una reconocida tradición, transitaremos, de la cauta actitud defensiva de la bipolaridad y la paralizante de la unipolaridad, a la creatividad sin límites de la multilateralidad.

Pero el propuesto Diálogo de Civilizaciones no sólo tiene validez externa; en el ámbito doméstico parece asimismo impostergable afinar nuestro coloquio o debate interno. Tal vez debamos lograr que nuestra actitud dialogante hacia el exterior sea el gozne de cohesión que ayude a enriquecer nuestra política interior, a menudo impregnada del principio de suma cero.

Tal vez esa política más abierta al diálogo con otras civilizaciones acabe por destrabar nuestro propio debate interno y nos haga tomar conciencia de que vamos en el mismo barco, así

como del momento competitivo en el que se encuentra la sociedad internacional, abierta a nuevos liderazgos. Que, como otras naciones cercanas y remotas, México avance en el escalafón global. Nuestro milenario pueblo, nuestra bicentenaria independencia, nuestra recia diplomacia se lo merecen.